

G. Chaucer

/// Troilo y Créssida (Troilus and Crisseide)

### **LIBRO I**

1. Contar la doble pena de Troilo,  
quien fuera el hijo del rey Príamo de Troya,  
en el amor, cómo se sucedieron sus aventuras,  
de sufrimiento a bonanza, y luego a desventura,  
es mi propósito, antes de alejarme.  
Tesífone<sup>1</sup>, ayúdame a componer  
este triste poema, que llora a medida que escribo.
2. A ti te invoco, diosa del tormento,  
Furia cruel, sumida siempre en el dolor;  
ayúdame a que sea el triste instrumento  
que ayude a los amantes, como yo pueda, a lamentarse.  
Pues bien sea, el consentimiento para decir  
de una triste criatura que tuvo un terrible temor  
y de una triste historia, un triste amor.
3. Puesto que yo, que sirvo a los servidores del dios del Amor,  
no me atrevo a amar, por mi falta de posibilidad,  
ruego se me otorgue buen éxito, aunque deba morir,  
ya que en esta oscuridad estoy tan lejos de su ayuda;  
pero, de todos modos, si esto trajera felicidad  
a algún amante, y lo asistiera en su causa,  
que de él sea mi gratitud y mío su sufrimiento.
4. Pero vosotros, amantes, bañados en felicidad,  
si hubiera en vosotros una gota de compasión,  
acordáos de pasados pesares  
que habéis sentido y de la adversidad  
de otras gentes, y pensad cómo habéis  
sentido que Amor osó disgustaros;  
o de lo contrario lo habréis ganado con demasiada facilidad.
5. Y rezad por aquéllos que están en el caso de  
Troilo, tal cómo oiréis después,  
que el amor les lleve solaz al cielo,

y para mí también rezad que de algún modo pueda mostrar  
la pena y dolor que soportan los seres del Amor,  
a través de la desventurada aventura de Troilo.

6. Y pedid también por aquéllos que han perdido las esperanzas  
en amor y que nunca se recuperarán,  
y también por aquéllos que han sido calumniados  
por lenguas malignas, ya se trate de él o ella;  
así, pedid a dios que, en su bondad,  
les conceda salir pronto de este mundo  
a aquéllos que perdieron las esperanzas de la gracia del Amor.

7. Y pedid también por aquéllos que están bien,  
para que dios les otorgue perseverancia  
y les envíe fuerza para complacer a sus damas,  
para que haya el culto y el gozo del Amor.  
Pues de este modo espero ennoblecer mi alma,  
rogando por aquéllos que son siervos del Amor,  
escribiendo sobre sus penas y viviendo en caridad.

8. Y para compadecerme de ellos,  
como si fuera su querido hermano.  
Prestad atención ahora con buena intención ,  
ya que ahora iré directamente a mi tema,  
en el que podréis oír la doble pena  
de Troilo, enamorado de Crésida,  
y cómo ella lo abandonó antes de morir.

9. Es bien sabido cómo los Griegos fuertemente  
armados y con cien barcos fueron  
hacia Troya y largamente la ciudad  
asediaron, quedando allí casi diez años,  
y de diversas maneras se ha escuchado  
sobre el rapto de Helena  
hecho por Paris, que atrajo toda su desgracia.

10. Pues sucedió que en la ciudad había  
residiendo un señor de gran autoridad,  
un gran sacerdote llamado Calchas,  
tan experto en ciencia que sabía

que Troya sería destruída,  
como respuesta de su dios que se llamaba  
Señor Febo o Apolo Déléfíco.

11. Pues cuando Calchas supo por sus cálculos  
y también por respuestas de Apolo  
que los griegos traerían a esa gente  
que destruiría a Troya,  
se dispuso rápidamente salir de la ciudad,  
pues bien sabía él, así, que Troya  
sería destruída, sí, quieranlo o no.

12. Por lo cual, para partir silenciosamente,  
hizo arreglos este sabio previsor  
y hacia el enemigo griego muy en secreto  
se encaminó seguidamente; y ellos en forma cortés,  
lo adoraron y sirvieron,  
con la certeza de que él poseía la habilidad para librarlos  
de cualquier peligro que fuera de temer.

13. El rumor se elevó, cuando se supo primero,  
por toda la ciudad y se habló en todas partes,  
de que Calchas había huído como traidor y se había aliado  
con los de Grecia e instaron a vengarse  
de él pues rompió falsamente su lealtad,  
y decían que él y su familia  
merecían ser quemados, piel y huesos.

14. Y había Calchas dejado, en esta desventura,  
ignorante de su acción falsa y vil,  
a su hija, quien estaba en gran desgracia,  
pues por su vida temía realmente,  
ya que no sabía qué decisión tomar.

Pues ella era viuda y desprovista  
de toda amistad con quien se atreviera a quejarse.

15. Criseida era el nombre de esta dama, por cierto;  
a mi juicio, en toda la ciudad de Troya,  
ninguna era tan bella pues sobrepasaba a toda criatura,  
tan angelical era su belleza nativa

que se asemejaba a un ser inmortal,  
tal como una criatura celestial perfecta  
que fuera enviada para burlarse de la naturaleza.

16. Esta dama que todo el día escuchaba desde temprano  
la vergüenza de su padre, su falsedad y traición,  
a punto de enloquecer por la pena y el miedo,  
con largo hábito de viuda de color marrón,  
de rodillas cayó ante Héctor;  
con voz lastimera y llorando tiernamente,  
le pidió clemencia, disculpándose a sí misma.

17. Héctor era de naturaleza compasiva  
y vio que ella tenía un triste aspecto  
y que era tan hermosa;  
de su bondad le dio prontamente seguridades  
y dijo: "Deja que la traición de tu padre  
avance con desdicha y tú misma, con alegría,  
vive con nosotros, mientras lo desees, en Troya.

18. Y tendrás todo el honor que los hombres te deben,  
como antes cuando tu padre vivía aquí,  
y tu cuerpo los hombres respetarán,  
por lo que yo he podido oír."

Ella le agradeció con gran respeto y humildad  
y hubiera continuado si él lo hubiese permitido,  
y se despidió y volvió a casa y allí se quedó.

19. Y en su casa llevó una vida de tal rango  
como convenía a su honor,  
y mientras estuvo viviendo en esa ciudad  
mantuvo su prestigio y tanto de jóvenes como de viejos  
fue muy querida y los hombres hablaban bien de ella.

Pero si tuvo algún hijo o no  
no he sabido nada y por lo tanto lo dejo pasar.

\*\*\*\*\*

23. Y sucedió que, al llegar el tiempo  
de abril, cuando el prado se viste  
de un verde nuevo, primicias de la rebosante primavera,

y las flores blancas y rojas dulcemente perfumadas  
se mostraban en variadas formas, según leí,  
el pueblo de Troya, en antigua observancia,  
celebró las fiestas Palladianas.<sup>2</sup>

24. Hacia el templo, en sus mejores atuendos,  
en general, fue mucha gente  
a atender el servicio a Pallas.

Especialmente, tantos vigorosos caballeros,  
tantas damas lozanas y brillantes doncellas,  
todas muy bien ataviadas, tanto las más encumbradas como las más  
modestas,  
sí, todas ellas, a causa de la estación y de la fiesta.

25. Entre esta gente estaba Criseida,  
con los negros hábitos de viuda; pero, sin embargo,  
tan cierto como que nuestra primera letra es la A,  
primera en belleza se erguía ella, sin par.

Su apariencia divina atrajo todas las alabanzas.  
Nunca se había visto nada tan digno de admiración,  
ni bajo tan negra nube, estrella tan brillante.

\*\*\*\*\*

27. Troilo, quien era el líder  
de los jóvenes caballeros, los llevaba de un lado a otro  
en ese vasto templo y por todos los costados,  
observando a todas las damas de la ciudad,  
ora aquí, ora allí, pues ninguna devoción  
tenía por ninguna que le quitara el sueño,  
sino que iba a halagar y a criticar a quien quisiera.

28. Y en su paseo rápidamente se puso a acechar  
si algún caballero o escudero de su grupo  
comenzaba a suspirar o dejaba que sus ojos se nutrieran  
de alguna mujer que pudiera espiar.

Entonces [Troilo] sonreía, lo consideraba locura  
y le decía así: "Quiera dios que duerma tranquila,  
por amor a ti, cuando tú te des vuelta.

29. Por dios, que he oído hablar de vuestras existencias,

de vosotros los amantes y de sus ritos groseros,  
y cuánto trabajo que da a la gente ganar  
el amor, y para conservarlo, cuántas dudas.

Y cuando se pierde la presa, tristeza y penurias.

Oh, verdaderos locos, bien ciegos estáis.

No hay nadie que pueda competir con ellos."

30. Y con esas palabras elevó las cejas,  
cual si dijera: "¿Acaso no he hablado sabiamente?"

A lo que el dios del amor comenzó a verse triste  
por despecho, y tiró para vengarse.

Rápidamente blandió su arco, que no estaba roto,  
pues de inmediato le dio en pleno

y todavía puede cazar a un pavo tan orgulloso [como Troilo].

31. Oh, mundo ciego, oh, ciega intención!

Cuántas veces sucede el efecto contrario  
a las malignas arrogancias.

Pues cazado es el orgulloso y cazado el campechano.

Troilo ha subido la escalera y poco imagina que debe descender.

Pues todo el tiempo suceden cosas que los tontos no esperan.

[o: todo el tiempo fallan cosas que los tontos esperan. ]

32. Así como el orgulloso Bayardo comienza a trotar

fuera del camino para comerse el grano,

hasta que recibe un latigazo del largo látigo

y piensa entonces, "Aunque jugueteo como antes,

el primero en las artesas, bien gordo y recién tusado,

sin embargo soy sólo un caballo y la ley del caballo

debo soportar y tirar con mis semejantes."

33. Así igualmente sucedió con este fiero y orgulloso caballero,

aunque fuera el hijo de un prestigioso rey

y tanto poder había tenido

sobre su voluntad, para dominar a su corazón.

Sin embargo, con una mirada su corazón se prendió fuego,

y él, que ahora estaba orgulloso en la cima,

sería de pronto completamente subyugado por el amor.

34. Tomad, pues, ejemplo de este hombre,

vosotros, sabias, orgullosas y dignas gentes todas:  
despreciar a Amor, puede muy prontamente  
enajenar la libertad de vuestros corazones;  
siempre fue así y siempre lo será,  
ya que el Amor es aquél que todo lo puede unir  
y ya que el hombre no puede destruir la ley de la naturaleza.

35. Que esto es así ha sido probado y lo sigue siendo aun  
pues esta verdad yo sé, con todo detalle,  
los hombres no piensan que gente con más entendimiento  
que ellos pueden estar totalmente enamorados;  
y que la gente más fuerte ha sido así derrotada,  
los de más noble y alto rango.

Esto ha sido, y es, y los hombres lo verán todavía.

36. Y ciertamente está bien que así sea,  
pues los más sabios han sido complacidos así  
y aquéllos que más desventurados han sido,  
con el amor fueron totalmente consolados y aliviados.

Y muchas veces el cruel corazón fue así aquietado  
y gente digna hecha aun más digna de renombre  
e impulsados a temer más el vicio y la vergüenza.

37. Y ya que no puede ser con bien resistido,  
y es en sí algo tan virtuoso,  
no os rehuséis a quedar ligados al Amor,  
ya que de todos modos, si le place, podrá ataros.

La verga que se dobla y pliega es mejor  
que la que se rompe; por lo tanto os aconsejo  
que sigáis a aquél que tan bien puede guiaros.

Cantus Troili

58. "Si el amor no existe, o dios, ¿por qué siento de esta  
manera?

Y si el amor existe ¿qué cosa y cuál es?

Si el amor es bueno, ¿de dónde proviene mi dolor?

Si es malo, me parece portentoso

cómo cada tormento y adversidad

que de él me llega, puede parecerme placentero.

Pues más sed tengo cuanto más de él bebo.

59. Y si es que con mi propia lujuria ardo  
de dónde viene mi llanto y mi lamento?

Si el daño me sienta bien ¿por qué me lamento entonces?

No sé por qué me desmayo.

O viva muerte, o dulce y delicioso dolor,

¿cómo puedes tanto en mí

a no ser que sea yo quien lo consiente?

60. Y si yo consiento, sin razón

me quejo, lo sé; así llevado de un lado a otro,

sin timón dentro de un bote me encuentro,

en medio del mar, entre dos vientos

que cada vez más soplan en forma opuesta.

¡Ay de mí! ¿Qué es esta maravillosa enfermedad?

Muero de calor por frío y muero de frío por calor.

61. Y dijo él al dios del amor

con voz lastimera: "Oh señor, ahora tuyo es  
mi espíritu, el cual debía ser tuyo necesariamente.

Te agradezco, señor, el haberme traído a esto;

pero si de diosa o de mujer se trate -ciertamente

no lo sé- aquella a quien me haces servir,

como su hombre viviré y he de morir.

62. Tú eres poderoso a sus ojos,

como en un lugar digno de tu virtud.

Por lo tanto, señor, si mi servicio o yo

somos de tu agrado, sé benigno conmigo,

pues aquí mismo renuncio a mi rango real

por estar en su servidumbre y con grande y humilde afecto,

convertirme en su hombre, caro a mi dama."

63. En él no se dignó respetar sangre real

el fuego del amor, dios con él me bendiga,

ni tenerle ninguna consideración, a pesar de

toda su virtud o sus excelentes proezas.

Mas lo retuvo como su esclavo abajo en la desdicha,

y lo marcó a fuego de nuevas y variadas maneras,

de modo que sesenta veces por día mudara su color.

64. Tanto, día a día, su propio preocupación,  
en su deseo, se aceleraba y aumentaba,  
que cualquier otra carga desestimaba.

Frecuentemente, para atenuar su fuego,  
anhelaba ver su hermosa imagen,  
para ser aliviado por ella,  
pero cuanto más se aproximaba, más ardía.

65. Pues, por cierto, cuanto más cerca del fuego, mayor el calor;  
esto, creo, lo sabéis todos vosotros.

Pero, lejos o cerca -me atrevo a decir esto-  
de noche o de día, en la cordura o la locura,  
su corazón dentro del pecho  
estaba siempre con ella, quien era más hermosa  
que Helena o Polixena.

66. Cada día no pasaba una hora  
sin que él se dijera mil veces:  
"Gentil Amor, a quien sirvo y por quien sufro,  
lo mejor que puedo, dios quiera Criseida,  
que no me hagas sufrir por esto.  
Corazón mío, mi salud y mi color  
y mi vida están perdidos, si tú me haces sufrir."

67. Cualquier otro temor había huído,  
tanto del asedio como de la salvación.  
Ningún otro deseo crecía en él  
fuera de los argumentos dirigidos a este objetivo,  
que ella tuviera compasión de él  
y lo aceptara como su hombre mientras él durara.  
En esto le iba la vida y la cura de la muerte.

68. La afilada y destructiva lluvia de la prueba de armas  
que Héctor y los otros soportaban,  
no lo [con]movió ni una sola vez por sí misma.  
Y sin embargo, allí donde los hombres iban,  
era él uno de los mejores y quien más tiempo soportaba  
donde estaba el peligro e hizo tanto trabajo

con las armas que era maravilla sólo pensarlo.

69. Pero no por odio a los griegos  
ni por el rescate de la ciudad,  
realizaba estas proezas en armas,  
pero sólo, prestadme atención, con este objetivo:  
gustarle más a ella por su renombre.  
Día a día se empeñó tanto en la lucha  
que todos los griegos lo temían como a la muerte.

\*\*\*\*\*

[Troilo languidece más y más por amor y su amigo Pándaro, tío de Criseida, trata de averiguar la causa. Troilo dice que no se trata de la difícil situación de Troya sino una pena más profunda que no le puede contar. ]

84. Ante tanta pena y sufrimiento, Pándaro  
a menudo le decía: "Ay ¿qué será esto?  
Vamos amigo, decía, si alguna vez hubo amor o verdad  
entre nosotros dos  
no cometas nunca la crueldad  
de ocultar de tu amigo tanto cuidado.  
¿No te das cuenta que soy yo, Pándaro?"

85. Compartiré contigo toda tu pena.  
Si esto no te sirviera de consuelo,  
es el derecho del amigo (no hace falta decirlo)  
compartir la pena, así como las alegres diversiones.  
Con buenas y malas nuevas, te he amado y amaré  
toda la vida, para bien o para mal.  
No ocultes de mí tu pena, sino dila pronto."

\*\*\*\*\*

90. "Troilo, ahora escúchame," dijo Pándaro.  
"Aunque yo sea un tonto,, sucede muy a menudo  
que uno que por causa de los excesos vive muy mal,  
con buenos consejos pueda preservar a su amigo de ello.  
Muchas veces he visto aun ciego transitar  
por allí donde cayera uno que podía ver.  
Un tonto puede también a menudo guiar a un sabio.

91. Una piedra de afilar no es un instrumento para trinchar,  
pero puede dar filo a esa herramienta.

Tú sabes que yo he extraviado el camino.  
Absténete de ello, pues eso debe ser una lección para ti.  
Así, muchas veces los sabios se han cuidado gracias a los tontos.  
Si tú haces eso, tu razón estará bien alertada.  
De lo contrario, todo será malogrado.  
92. ¿Pues cómo podrá ser conocida la dulzura  
por aquél que nunca probó la amargura?  
Ningún hombre podrá ser íntimamente feliz, creo,  
si nunca ha estado en pena o dificultades.  
También lo blanco por lo negro, por la vergüenza el honor,  
cada cosa por la otra, más que por una semejante,  
tal como todos pueden verlo, así los sabios lo creen.

### LIBRO III -

[Pándaro, decidido a unir a los jóvenes, se dedica a ganar la confianza de la temerosa Criseida, asegurándole de la honestidad de las intenciones de Troilo. Después de un primer encuentro de Troilo y Criseida en casa de un amigo y cuando Pándaro cree que ha llegado el momento, invita a su sobrina a comer en su casa, donde ha escondido previamente a Troilo. Se desencadena una tormenta y Criseida deberá pasar allí la noche. Tras largas conversaciones, Criseida consiente a los apremios de Pándaro y las promesas de Troilo y los amantes se unen, jurándose amor eterno.]

178. E igual que aquél que ve tomar forma a la muerte  
y debe morir, por lo que él sabe,  
y de pronto es rescatado de peligro  
y de la muerte es llevado a salvo,  
por todo este mundo, en alegría semejante  
estaba Troilo y tenía a su dulce dama.

¡Ojalá nunca nos encontremos con peores sucesos!

179. Sus brazos pequeños, su espalda recta y suave,  
sus largos flancos, carnosos, lisos y blancos  
comenzó Troilo a acariciar y muchas veces invocó la fortuna  
sobre su garganta de nieve, sus pechos redondos y leves.  
Así, en este cielo comenzó a deleitarse  
y la besó en total unas mil veces,  
pues sabía qué debía hacer para alcanzar el Goce.

\*\*\*\*\*

186. Por cierto, bella y femenina esposa,  
me atrevo a decir que fidelidad y constancia

encontrarás en mí mientras viva,  
ni que tampoco desobedeceré tus mandatos.  
Y si lo hago, estando [tú] presente o ausente,  
por amor de dios, mátame con la acción,  
si eso requiere tu femineidad.

188. De sus deleites o Goces por lo menos  
es imposible que mi entendimiento hable.  
Pero juzgad, vosotros que habéis estado en el convite,  
con cuanta alegría gozaron del juego.  
No sé más, pero así estos dos  
esa noche, entre el temor y la seguridad,  
experimentaron el don preciado del amor.

\*\*\*\*\*

190. Pero cierto es, aunque no puedo contar todo,  
como lo hace mi autor, de su excelencia [del amor],  
que lo he dicho, y lo diré si dios quiere,  
poniendo toda completa su expresión.  
Y si yo, por reverencia hacia el amor,  
me he comido alguna palabra con buena intención,  
arregladlas vosotros como os plazca.

191. Pues mi palabra, aquí y en todas partes,  
las digo sujetas a vuestra corrección,  
vosotros, que tenéis el sentimiento del arte de amar,  
y lo someto todo a vuestra discreción,  
de aumentar o disminuir  
mi lenguaje y esto os lo pido.

Pero ahora vayamos al propósito de mi narración.

[Después de su primera noche de amor, los amantes ven llegar la mañana y la necesidad de separarse. Chaucer incluye aquí una forma poética denominada aube o aubade, de origen provenzal y específica de dicha situación.]

203. Pero cuando el gallo, astrólogo común,  
comenzó a latir en su pecho y luego a cantar,  
y Lucifer, el mensajero del día,  
comenzó a levantarse y lanzar sus rayos;  
y surgió hacia el este, para quien pudiera verlo,  
Fortuna Maior, entonces pronto Criseida,

con el corazón lastimado, a Troilo dijo así:

204. "Vida de mi corazón, mi tristeza y mi placer,  
cuánta es mi pena por haber nacido  
y que el día deba separarnos.

Pues es tiempo de levantarse e irse,  
o si no, estoy perdida para siempre.

Oh noche, ay de mí! ¿Por qué no te ciernes sobre nosotros,  
tanto tiempo como cuando Alcmena yació junto a Júpiter?

205. Oh negra noche, como la gente lee en los libros,  
que has sido formada por dios para ocultar este mundo  
en ciertos momentos con tu pacto de oscuridad,  
bajo el cual los hombres pueden quedar en reposo  
bien se quejan los mejores y la gente te reprocha  
que como de día con trabajo quieres que nos esforcemos,  
mientras tú huyes y no nos otorgas ningún descanso.

206. Desgraciadamente, haces tu oficio demasiado a la ligera,  
tú, noche disipada, por lo cual [ruego] a dios, hacedor de  
especies,

por tu prisa y tu ingrato vicio,  
te ate tan fuerte a nuestro hemisferio  
que nunca más bajo el suelo puedas deslizarte.

Pues ahora tanto te elevas lejos de Troya,  
que yo rápidamente he debido renunciar a mi placer.

207. Troilo, que con esas palabras sintió  
como si a él también, por lastimosa pena,  
se le derritiesen las lágrimas de sangre de su corazón  
ya que nunca hasta entonces tal pesadumbre  
había experimentado, de tanta alegría,  
fue inmediateamente hacia Criseida, su querida dama,  
para estrecharla en sus brazos y decirle así:

208. Oh día cruel, acusador del placer  
que la noche y el amor has robado y rápidamente desviado,  
maldita sea tu llegada a Troya,  
pues cada rendija deja pasar uno de tus brillantes rayos.  
Día envidioso, ¿por qué te complace tanto espiar?

¿Qué se te ha perdido, qué buscas en este lugar?  
Por esto, que dios apague tu luz, por gracia suya.  
209. ¡Ay de mí! ¿En qué te han faltado estos amantes,  
despechado día? ¡Tuyo sea el sufrimiento del infierno!  
Pues a muchos amantes has matado y matarás;  
tu hábito de volcarte por todas partes no les deja dónde vivir.  
¿A qué traes aquí tu luz para venderla?  
Vé y véndela donde se graban los sellos pequeños.  
Nosotros no te queremos, no necesitamos el refugio diurno."  
210. Y también al sol Titán \* pasa a retar,  
diciendo: "Oh, tonto, bien pueden despreciarte los hombres,  
pues tienes a Aurora toda la noche a tu lado,  
y permites que tan temprano ella se levante de tu lado,  
para incomodar amantes de esta manera.  
¡Qué, guarda tu cama y también a tu Mañana!  
Te ordeno, dios, si no, ambos se arrepentirán.  
211. De inmediato, muy dolido suspiró y dijo así:  
"Mi noble dama y de mi felicidad o desdicha,  
la fuente y costumbre, oh mi bienamada Criseida,  
¿me levantaré, acaso, y me iré?  
Ahora siento yo que mi corazón debe [partirse] en dos.  
¿Pues como podría salvar mi vida por una hora,  
ya que contigo es toda la vida que tengo?  
212. Lo que haré, por cierto, no lo sé,  
ni cuándo, ay de mí. Veré en cuánto tiempo  
en esta situación podré volver contigo.  
Y por mi vida, dios lo quiera, cómo se hará eso,  
ya que el deseo en este instante me muerde tanto  
que ya estoy muriendo; pero regresaré.  
¿Cómo podría, ay, estar largo tiempo lejos de ti?  
213. Pero sin embargo, mi resplandeciente dama,  
si fuera que yo supiera, además,  
que yo, tu humilde servidor y caballero,  
estuviera en tu corazón tan firmemente  
como tú en el mío, lo cual verdaderamente

lo preferiría más que [todo] este mundo duplicado,  
entonces yo soportaría mejor toda mi pena.

214. A esto respondió Criseida de inmediato  
y con un suspiro dijo: "O querido corazón,  
el juego, yo lo sé, tan adelante ha ido ahora,  
que primero caería Febo de su esfera,  
y todas las águilas temerosas estarían de las palomas,  
y todas las rocas se saldrían de su lugar,  
antes de que Troilo se saliese del corazón de Criseida.

215. Estás tan hondamente grabado dentro de mi corazón,  
que aunque quisiera sacarte de mi pensamiento,  
como ciertamente quiera dios salvar mi alma,  
aunque muriera en la tortura, no podría.  
Y, por el amor de dios que nos ha creado,  
no dejes que en tu cerebro otra fantasía  
se deslice, que me causaría la muerte.

216. Y si tú quieres tenerme tan firme en la mente  
como yo te tengo a ti, es lo que te pediría  
y si pudiera verdaderamente encontrar eso  
dios no podría aumentar mi alegría ni un punto.  
Pero, corazón mío, sin más palabras,  
séme fiel, o si no, sería impiadoso,  
pues yo soy tuya, por dios y por mi verdad.

217. Estáte contento por ti y vive en la seguridad  
de que nunca antes dije esto, ni lo diré más a otro,  
y si para ti fuera una gran felicidad  
volver nuevamente, muy pronto después de irte,  
igualmente deseosa estoy yo que así fuera,  
tan ciertamente como que dios dará reposo a mi corazón."  
Y ella lo tomó en sus brazos y lo besó muchas veces.

218. Contra su voluntad y porque debía ser así,  
Troilo se levantó y se vistió prestamente,  
y en sus brazos tomó libremente a su dama  
unas cien veces, apresurándose a partir,  
y con tales palabras que hacían sangrar su corazón

dijo: adiós, mi dulce y querido corazón,  
que dios nos permita volver a encontrarnos pronto y bien."  
219. A lo cual, por la tristeza, ella no contestó palabra  
ya que tan penosamente comenzó la separación su desdicha.  
Y Troilo se dirigió a su palacio  
tan abatido como ella, para decir verdad,  
pues tan duramente lo torturaba el dolor del agudo deseo  
de retornar allí donde sentía placer,  
que no saldría nunca de su recuerdo.

#### LIBRO IV.

137. Y en resumen, para decir toda la verdad,  
había caído de tal manera en la desesperación ese día  
que se dispuso a morir.

Pues correcta fue siempre su argumentación:

dijo que seguramente estaba perdido.\

"Pues todo lo que viene viene por necesidad  
y así estar perdido es mi destino.

138. Pues ciertamente esto lo sé bien," dijo,  
que la previsión de la divina providencia  
me ha dicho siempre de abstenerme de Criseida,  
ya que dios lo ve todo, sin lugar a duda,  
y él dispone, mediante sus leyes,  
que los méritos verdaderamente sean  
los que vengan por predestinación.

139. Pero sin embargo ¡ay de mí! ¿A quién amaré?

Pues ha habido muchos grandes clérigos,  
que prueban el destino mediante argumentación;  
y otros hombres dicen que necesariamente no hay ninguno,  
sino que la libre elección es otorgada a cada uno.

Oh, tan hábiles son los antiguos clérigos  
que no sé cuál de las opiniones sustentar.

140. Pues algunos hombres dicen: si dios estableció todo  
de antemano,

y dios no puede equivocarse, por dios,  
lo que debe suceder, aunque los hombres juren [otra cosa]

lo que la providencia ha dicho antes, será.  
Por lo cual digo que si desde la eternidad  
él ha sabido de antemano nuestro pensamiento así como  
nuestra acción,

no tenemos libre elección, como dicen estos clérigos.

141. Pues otro pensamiento u otra acción  
no podrían nunca ser, sino las que la providencia,  
que no puede engañarse nunca,  
ha sentido antes, sin ignorancia.

Pues si pudiera haber una variante  
que se apartara de la providencia de dios,  
no habría ninguna presciencia de lo por venir;

142. y sería más bien una opinión  
incierta y no una presciencia segura  
y ciertamente eso sería un aberración,  
que dios no tuviera un conocimiento perfectamente claro,  
más que nosotros los hombres, que tenemos dudosas  
suposiciones.

Pero un tal error, el que dios adivinara,  
sería falso y malo, una burda grosería.

143. También ésta es una opinión de algunos  
que han recibido tonsura;  
dicen exactamente eso, que las cosas no vienen  
porque la presciencia ha visto antes  
que vendrán; sino que dicen que puesto  
que vendrán, por lo tanto la providencia  
lo sabe antes sin ignorancia.

144. Y de esta manera esta necesidad  
se vuelve nuevamente contraria por su parte.

Pues necesariamente no corresponde  
que las mismas cosas sucedidas con certeza  
hayan sido previstas; pero necesariamente, como dicen,  
corresponde que las cosas que suceden  
con certeza han sido previstas todas.

145. Me he propuesto, ya que me ocupaba de esto,

inquirir qué cosa es causa de qué cosa;  
si la presciencia de dios es  
la certera causa de la necesidad  
de las cosas por venir, por dios;  
o si la necesidad de la cosa que viene  
es causa cierta de la providencia.

146. Pero ahora me esforzaré en mostrar  
cómo está el orden de cosas; pero bien sé yo  
que corresponde que el suceder  
de las cosas sabidas de antemano ciertamente  
sea necesario; aunque no parezca  
que la presciencia vuelva necesario el suceder  
de las cosas por venir, todo sucede, bueno o malo.

147. Pues si un hombre se sienta allí sobre un asiento  
luego por necesidad corresponde  
que, por cierto, tu opinión sea verdadera,  
la cual imagina o conecta que está sentado  
y más aún ahora ya para siempre.

Oh, así también es lo contrario,  
de esta manera (ahora escuchen que no me detendré):

148. Digo que si tu opinión  
es verdadera, de que está sentado, entonces digo esto  
de que debe estar sentado por necesidad;  
y así la necesidad está en ambos.

Pues en él está la necesidad de sentarse, yo creo,  
y en ti la necesidad de verdad; y así por cierto,  
debe haber necesidad en los dos.

149. Pero tú puedes decir que el hombre no está sentado allí,  
que lo verdadero es tu opinión sobre estar sentado;  
pero más bien como el hombre está sentado desde antes,  
por lo tanto tu opinión es verdadera, creo yo.

Y digo, aunque la causa de verdad de esto  
viene de su estar sentado, sin embargo la necesidad  
es intercambiable tanto en él como en ti.

150. Así, de esta misma manera, fuera de dudas,

puedo bien hacer, como me parece,  
mi razonamiento sobre la providencia de dios  
y de las cosas que van a pasar;  
por lo cual los hombres verán muy bien  
que las mismas cosas que suceden en la tierra  
todas vienen por necesidad.

151. Pues a pesar de esto, la cosa que vendrá, creo,  
será que ciertamente está prevista,  
no de que viene porque está prevista:  
pero sin embargo, corresponde necesariamente,  
que lo que venga sea previsto, verdaderamente;  
o si no, que las cosas que están previstas,  
que por necesidad sucedan.

152. Y esto es suficiente, bien lo sé, por cierto,  
para destruir nuestra libre elección.

Pero sería aberración decir  
que el suceder de las cosas temporales  
es causa de la presciencia del dios eterno.  
En verdad, ésa es una falsa afirmación,  
que las cosas por venir causen su presciencia.

153. Lo que puedo suponer, si tuviera tal intención,  
es que dios provee lo que está por venir  
pues está por venir ¿y si no, no?

Así puedo suponer que todas y cada una de las cosas  
que sucedieron alguna vez y sucederán  
han sido causa de la misma soberana providencia,  
que sabe todo de antemano sin ignorancia.

154. Y sobre todo esto todavía digo más,  
que igual que cuando yo sé que hay algo,  
por cierto, ese algo debe necesariamente ser así;  
y también, cuando sé que algo sucederá,  
deberá suceder; y así el suceder  
de cosas que han sido sabidas antes de suceder,  
no pueden ser evitadas de ningún modo."

NOTAS.

1. Tesífone. Una de las Furias, invocada como "diosa del tormento".
  2. El Palladium o imagen sagrada de Pallas, de cuya posesión dependía la seguridad de Troya. Fue robada por Diomedes y Ulises.
- \*. Titán. Frecuentemente usado como sinónimo del sol (Ovidio. Met. i, 10). Chaucer lo confunde con Tithonus, esposo de Aurora.

**Traducción: LAURA CERRATO**

**Skeat, W. (ed.). *THE WORK OF GEOFFREY CHAUCER*. Oxford: Clarendon Press, 1950**